La Risa

30 Cénts

EN EL BAILE DE BARBIERI

LA JAMONA.—¿Quiere usted decirme dónde está el «tocador» de señoras?
EL TENORIO.—Está hablando con él.

Biblioteca Nacional de España

En nuestro ferviente anhelo de ser gratos al amado lector, y cediendo a una necesidad que *se deja sentir*, hemos decidido abrir esta Sección, en la que se encontrará innumerable caudal de conocimientos utilísimos en la vida práctica. Desde el formulismo protocolario en las peticiones de mano, visitas de pésame, despedidas de duelos hasta el modo más rápido y seguro para cazar grillos a corneta, el lector ha de encontrar en nuestro CONSULTORIO consejos, fórmulas, recetas, procedimientos, para cuya adquisición hemos montado un completísimo servicio de investigación que esperamos ha de dejar complacidísimos a nuestros numerosos consultantes.

Nicéforo. Palanquinos (Palencia). — Recibida su cariñosísima carta en unión de la docena de perdices y los calzoncillos de punto de lana, delicado obsequio de su señora. Lástima no podamos lucirlos este invierno en el *Grill-Room* del Palas... En cuanto al trillo que generosamente nos ofrece, sentimos no poder aceptarlo, pues en esta casa no hay más granos que los de nuestro Director. Tampoco aceptamos la yunta de bueyes, en la imposibilidad de convivir con tan simpáticos bobinos en un humilde piso tercero. Puede preguntar cuanto guste.

Blanca Flor. Madrid. — Felicitamos a usted cordialmente por el natalicio de su hijo Exuperancito. No; a los niños de pocos días, como el suyo, no es recomendable darles de comer chufas, altramuces ni torraos, ni mucho menos escabeche de besugo, pues, según las eminencias del día, son un poco indigestos. Para combatir las lombrices, lo más indicado es una inyección de aguardiente alcanforado. Gracias; recuerdos a su esposo.

Rosaura. Mondoñedo (Galicia).—No; para quitar las manchas es mucho más conveniente la siguiente receta hallada en las catacumbas de Roma:

Manganeso potásico.....	20	gramos.
Acido acético.....	50	—
Sulfato de cáñamo.....	10	—
Peróxido de cinc.....	5	—
Agua destilada.....	50	—

Póngase al baño de doña María hasta que la mezcla tome un color violado con pintas. En caliente (todo se debe hacer en caliente), empápese un trozo de tafilete en la sustancia, y frótese fuertemente sobre la mancha. Lo más probable es que salga el pedazo, a no ser que se frote sobre una plancha blindada; pero poniendo por detrás un trozo de paño de igual o parecido color, es bastante difícil que se note, sobre todo si es de noche y mangonea en la Alcaldía el señor.

Es conveniente, una vez aplicado el trozo de paño en el lugar que ocupó la mancha, disimular el zurcido con alguna sustancia colorante que haga *pandant* con el color del paño. Si fuera negro, con humo de imprenta; si fuera café con leche, mitad y mitad; y si fuera verde bilis, creemos que estará pidiendo a voces el bicarbonato.

Tomillares Renduélez. Madrid. — Lamentamos con usted la esposa que le ha tocado en suerte. Hemos derramado abundantes lágrimas ante la narración que nos hace usted de su desventura. Obligue a su señora a fumar «egipcios» en lugar de ese infecto tabacucho de 0,25 céntimos que tanto le molesta a usted. No. Sí; bueno; pues con unas cataplasmas de manteca rancia le desaparecerán a usted esas granulaciones del abdomen. Bien; para hacer callar al nene mientras su señora se dedica a hacer solitarios, puede usted untarle con engrudo de zapatero las manitas y el labio superior. Es probable que el nene se lo agradezca.

Meri-Bel. Cuenca. — ¿Pero de verdad existe Cuenca? Le agradecemos, distinguido *cuencano*, la noticia; pues siempre creímos que se trataba de un *canard*. También le agradecemos el envío de su poema *Voces en la selva*, cuya lectura ha promovido un alboroto de entusiasmo en nuestra Redacción. Sobre todo el último canto, fué el que mayor éxito obtuvo. Se agotó la antiespasmódica en la farmacia de la esquina, y nuestro entrañable Director recorrió toda la casa dándose con uno de los cantos en el pecho. Decididamente son de usted las mejores *Voces* que se han dado al mundo de las letras.

Diríjase toda la correspondencia al apartado 7.002.

Tip. Yagües.—Madrid.

Biblioteca Nacional de España

AÑO I.—NUM. 2

26 NOVIEMBRE 1922

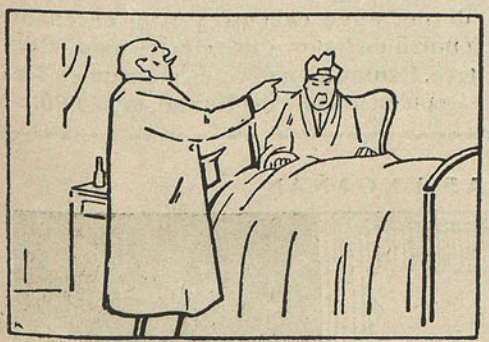
La Risa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

:: :: : MADRID : :: ::

DOCTOR FOURQUET, 4.-TEL. 30-76 M.

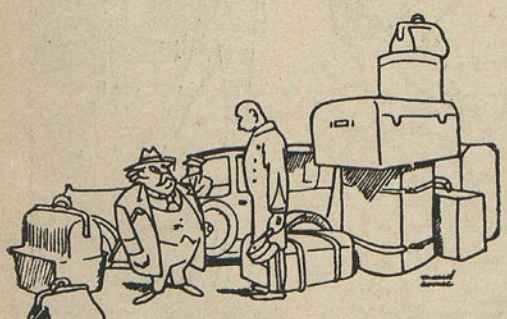
SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



EL MÉDICO.—*Mil pesetas por la abertura del abdomen, mil por cerrarlo, mil por coserlo, y quinientas...*

EL ENFERMO.—*Quinientas para que los «tzígane» amenicen el acto.*

—¿Por aquí, todos bien?
—Sí, señoritos; mis vacas, mis cerdos, mi mujer y todos los otros animales, todos bien.



—¿Están todos mis bultos? ¿No he olvidado nada?
—Sí, señor; la propina.

(De *Le Rire.*)

CON TODO RESPETO

Ante una bella y popular ex tiple de opereta, a raíz de un malaventurado *début* en el peligroso campo de las *varietés*, se comentaban cierta noche las posibles murmuraciones de otra conocidísima artista a la que el público y la crítica, de acuerdo, llaman «la única».

—Pues yo siempre dije que era una buena artista—exclamó, un poco dolorida, la bella ex tiple.

—No, no piensa ella lo mismo de usted—respondió un lindo «escribidorzuelo» más conocido por sus malas novelas que por sus peores dibujos.

A lo que replicó la aludida, plagiando sin querer la frase de un poeta clásico francés:

—Quizás nos equivoquemos las dos...

Se acaba de conceder el premio Nobel al gran Benavente. Todos saben que el genial autor de *Los intereses creados* se alejó de España dolorido y jurando que sus obras no se representarían más en su patria.

Los éxitos clamorosos de América y la concesión del premio Nobel han hecho enmudecer a sus detractores, y D. Jacinto acapara de nuevo el interés y las conversaciones en los círculos literarios y artísticos. Se recuerdan sus frases ingeniosas y sus burlas crueles, y estos días refería un crítico de teatro la siguiente agudeza del maestro:

Cierto escritor al que se acusa de escribir muy mal el castellano, decía a Benavente:

—Mi última obra va a ser traducida al francés, al inglés, al portugués...

—¿Y al castellano?—le interrumpió Benavente.

Biblioteca Nacional de España

No hace mucho penetraron, a altas horas de la madrugada, en cierto *cabaret palace* de la calle de Alcalá regido por un simpático y popular italiano, dos mozas que ya habían recorrido inútilmente en busca de fortuna todos los lugares alegres de Madrid.

La sala estaba bastante animada. Una de las mozas, no sabiendo cómo llamar la atención, se subió a una silla y a grandes voces reclamó silencio. Enmudeció la orquesta, calló el público y todos quedaron pendientes de la linda boca de aquella improvisada oradora. Entonces ésta, con toda solemnidad, empezó:

—¡Amigos y compañeras!... ¡¡M...!!

La estupefacción fué tan enorme, que dió tiempo a que un conocido y gracioso cronista vengara de la burla al público replicando:

—¡Lástima que palabra tan bonita haya salido de boca tan fea!

Y como abundaba la gente joven, y el *champagne* a aquellas horas ya había hecho su efecto, todo continuó y terminó alegremente.

En la calle del Camelo, 8.611, se alquilan pisos dotados de todo el «confort» moderno: agua caliente y fría, ascensor, cuarto de baño, gas, electricidad, etcétera. Rentan cien pesetas mensuales. Razón en la calle del Nimbo, núm. 000.

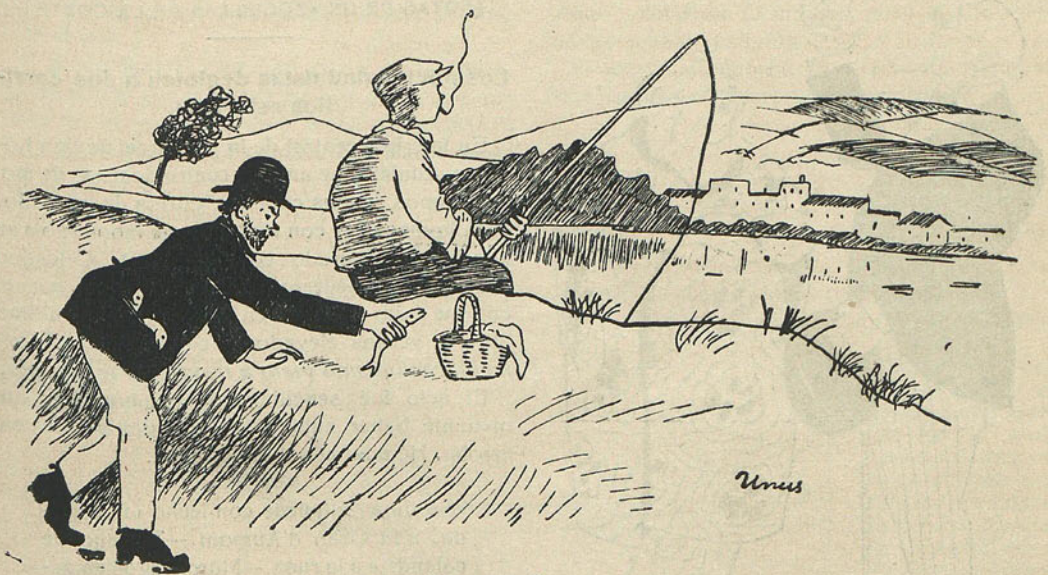
LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

El artista.—*¡Pero quítese las medias!*

La modelo.—*Si me las he quitado; pero es que destiñen...*

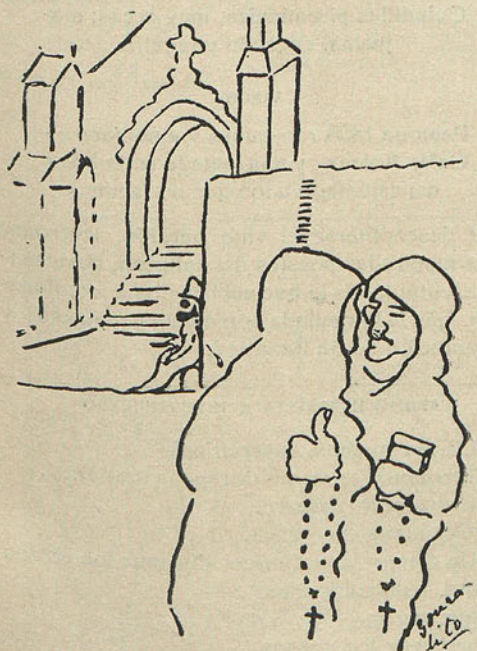
Biblioteca Nacional de España

DISTRACCIÓN



EL PESCADOR.—*Qué, ¿viene usted a ver el panorama?*
EL VAGABUNDO.—*No; vengo a ver lo que se pesca.*

ILUSIONES



—¿Ves ese ciego que pide limosna en la puerta de la iglesia?
—Sí, ¿y qué?
—Pues debe de estar enamorado de mí, porque siempre que paso me guiña un ojo.

GANARÁS EL PAN...

—¡¡Luego diréis que no defiendo el pan de mis hijos a fuerza de puños!!...

Biblioteca Nacional de España

EL AGUA QUE BEBEMOS

—Doctor, no me hará usted creer que los microbios puedan vivir en un agua tan sucia.

EL PAN QUE COMEMOS

—¡Tenga piedad de mí! Hace veinticuatro horas que no pruebo el pan.
—¡Qué suerte! ¡Con lo malo que es!...

Alrededor del "Gran Mundo"

(NOTAS DE UN «SOGUILLA» DE LA CORTE)

Los poetas dadaístas degluten a dos carrillos esféricos.

En la cripta central de la patriarcal de San Lorenzo reuniéronse anoche cuatro docenas de modernísimos poetas cubistas cortos de resuello, para homenajear con un banquete monstruo a su querido y admirado compañero D. Celestino Truchuela y Becerro de Trespalacios por el enorme éxito obtenido en Bombay con su último libro de versos elevados al cubo, titulado *El ultravibracionismo visto a través del telescopio*.

El acto fué sencillamente conmovedor, no obstante haber subido las teas dos pesetas en arroba. Hé aquí el soberbio menú:

«Sardinas elípticas con leche merengada, a la Gran d'Aumont.—Tuétano de calandria a la rusa.—Murciélagos en gelatina a la Brosse.—Cebolletas con crema bicarbonatada, y mostillo en porrón.

POSTRES

Guindillas piramidales, muy secas; majuelas, engrudo y regaliz.

VINOS

Peptona 1808, ron-quina y amoníaco.—Café, licores, y una patada en la boca del estómago a los que no fuman.»

Al descorcharse el vino pardillo, leyéronse unas inspiradas poesías del anfitrión, destacándose entre todas la que publicamos a continuación, que fué premiada con muchos aplausos y la bendición de Su Santidad:

«FRISO ULTRAÍSTA E INVERTEBRADO

A Líricas cumbres superatrices.
L Terráqueo espasmo de raposa híbrida.
E Requiescant cazurro.
G Cachúpita energética.
A Un clamor concéntrico ahuyenta los cerdos
N que, cual mariposas
É giróvagas,
S se lamen los quesos.
¡Que te lo crees tú!
¡Ladrón!...»

Nos vemos en la imposibilidad de publicar íntegra esta joya literaria apagada en estufa y ela-

Biblioteca Nacional de España

borada a brazo partido con escuadra y cartabón, por falta de espacio y por librar a nuestros lectores de una congestión aguda o de un catarro al intestino.

Y como final de esta hermosa y culta fiesta, apuntaremos que a la terminación del ágape penetraron los guardias en el local y pusieron a los camareros bozal y camisa de fuerza, porque querían morder hasta al sereno. Acto seguido fueron friccionados en las articulaciones con alcohol y horchata de chufas, pues los infelices habían perdido el habla.

Y nosotros también. Los señores del cubo hace ya mucho tiempo que la perdieron.

BLAS-KITO.

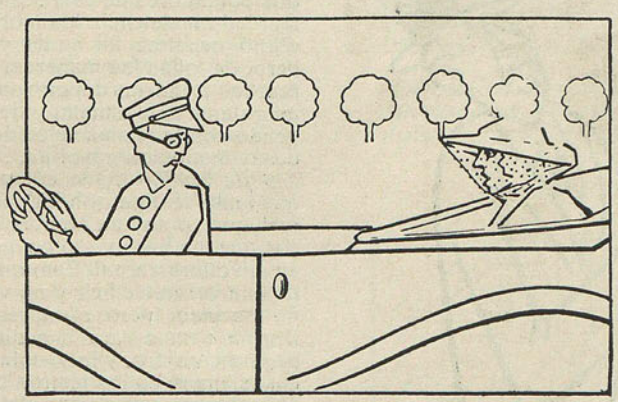
AMABILIDAD

—Elenita Jordi ha cambiado el cartel. Después de la constante amenaza de «Faltan cinco minutos», anuncia «El perfume».

—«¿El perfume?...» Eso me huele mal.

—Hombre, ya que hablamos de la Jordi: ¿En qué se parece el teatro Olimpia a una máquina pneumática?

—En que hace el vacío.



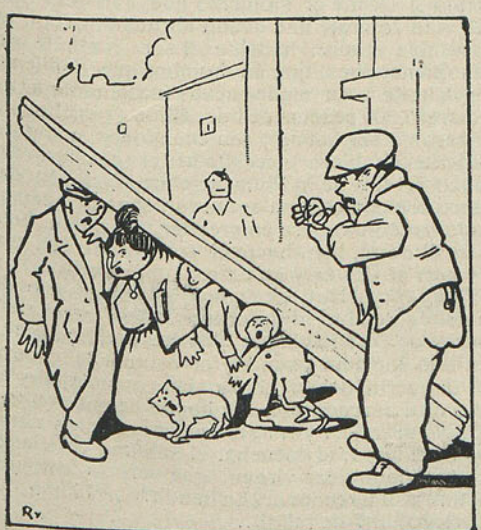
LA SEÑORA.—*¡Y con éstas son tres las personas que has ropellado!*

EL CHAUFFEUR.—*¿Se dedica la señora a hacer estadísticas?*

A LOS PORTEROS

Gratificaré con mil pesetas y un abono para patinar en el Polo Norte, al que me proporcione una habitación húmeda en las chozas de Magallanes. Ofertas a míster Broma-Kowa. Hotel Iris, Pekín.

CINISMO



—*¡Sostengan eso mientras enciendo la pipa!*

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

—*Ha llegado el cambio de tiempo que usted anunció. Para acertar de esa manera, ¿debe de tener usted grandes conocimientos meteorológicos?*

—*No, señorita. ¡Tengo callos!*

Biblioteca Nacional de España

REMEDIO PARA EL ESTREÑIMIENTO

—He ensayado sin resultado toda clase de purgantes: aceite de ricino, carabaña...
—¡Prueba con dinamita!

(De *Le Rire.*)

PÁGINAS DE UN LIBRO DE MEMORIAS

Tiopo, Thaba-Bosigo (Basutoland.—África inglesa).

5 de marzo.—...¡Gracias a Dios que, al fin, puedo respirar tranquilo!... La verdad es que desde la calle del Sombrerete, de Madrid, a las mismísimas vísceras del África semisalvaje hay un viajecito como para sacar un kilométrico... Pero todo lo doy por bien empleado, pues, al fin, me veo libre de las torvas miradas de mis acreedores. Claro que ahora me encuentro al alcance de las mandíbulas de los «basutos», distinguidos pobladores de esta región, que admiran con marcada insistencia las morbideces con que se dignó ornarme mi santa y entrañable madre; pero, de todas las maneras, lo prefiero a saborear las primicias del garrote de D. Prisciliano, mi galante prestamista, y de las cuales salí huyendo con la misma velocidad que si me hubiese desayunado con gasolina...

9 de abril.—¿Que cómo fué? Será preciso que antes te diga, ¡oh mi desconocido interlocutor!, que yo soy un hombre que, por más esfuerzos que ha hecho, no ha podido desligarse de su envoltura carnal. Esto quiere decir que «más de una vez quise huir y no volver» de este mundo amargo; pero siempre mi hado protector llegó a tiempo para impedirme la fuga. Intenté pegarme un tiro, y la pistola falló, como ocurre casi siempre en los teatros cuando se representa *Don Álvaro o la fuerza del sino:* el hado. Quise envenenarme, y en lugar de ingerir un quince de sublimado corrosivo, me bebí un cuartillo de agua de Carabaña: el hado. Intenté fallecer ahogado, entre las mansas ondas del Manzanares, una fría noche del mes de enero, y a poco unos serenos me pescaban como un besugo: el hado.

6 de junio.—¡Y todo por mis deudas!... Yo soy un hombre que, indudablemente, ha nacido para contraer deudas, y no pagarlas, por supuesto... Desde el momento que abrí mis ojos a la vida contraje una deuda abrumadora con mi respetable madre: le debía el ser. Nada de extraño tiene, pues, que un hombre que comienza por deberle a su madre acabe debiéndole a un camarero 300 pesetas de bocadillos de anchoas... Llegaron a ser tantas y tan cuantiosas, que para saldarlas hubiera necesitado el efectivo del Banco del Río de la Plata, y, claro, como lo del Banco era como para aguardar sentado, demasiado irresoluto para emprender una huída, bien hacia el norte, bien hacia el sur, decidí que me llevasen al «Este» y en carroza mortuoria ..

7 de julio.—Hoy se cumplé el aniversario de mi salida de Madrid huyendo de las «afectuosidades» de D. Prisciliano. No he podido contener una lágrima cuando, al asomar la cabeza por la puerta de mi choza, he contemplado el cielo azul surcado por una banda de nubes blancas; el curso del Orange, que riega estos campos fructíferos; al escuchar el sublime concierto de esta naturaleza virgen, que parecía entonar un himno al Creador... ¿La banda?.. ¿El himno?.. ¿El riego?.. ¡7 de julio!...

24 de agosto.—Te decía, amigo mío, que cuantas veces intenté morir, otras tantas mi hado

Biblioteca Nacional de España

protector llegó a tiempo para impedir mi suicidio. Escucha las circunstancias que concurrieron en mi postrera tentativa: la última carta de D. Prisciliano amenazándome con hacerse con mis muelas una botonadura para un chaleco de fantasía, me llenó de pavor, y decreté nuevamente mi muerte... ¡Morir! ¿Pero cómo, si había intentado todos los medios imaginables?... Me bebí una botella de coñac de tres pesetas, y sólo sufrí un ligero trastorno gástrico; probé a fumarme una docena de cigarros de la Tabacalera, y solamente caí en un marasmo de cinco horas. Leí tres tomos de poesías «ultraístas», y únicamente me sobrevino una modorra próxima a la catalepsia... Indudablemente, mi hado me tenía más afecto que si le hubiese proporcionado un empleo en el Nuevo Matadero. De pronto, recordé un procedimiento puesto en práctica por algunos amantes sentimentales y desgraciados, y que suele producir resultados con usía, y hasta excelentísimos...

4 de septiembre.—La noche que designé para llevar a la práctica mi fúnebre proyecto escribí a cada uno de mis acreedores una carta atenta, enternecedora, patética... A todos ellos les citaba a las ocho de la mañana del siguiente día. ¡Fué un rasgo magnífico el mío de convocarles ante la estupefaciente quietud de un fiambre!...

30 de septiembre.—Y llegó el momento decisivo, y no creáis que tembló mi mano al cerrar herméticamente la puerta y la ventana de mi alcoba, al obstruir el agujero de la cerradura, ni al dar vuelta a la llave del gas. Iba a morir como la mayoría de los dramaturgos noveles: por asfixia. Después me tendí en el lecho; me calcé unos mitones de punto de lana, adorada reliquia de un amor infortunado; recé un padrenuestro; me acordé de una tía que vive en Sigüenza y a la que dejaba sin amparo en la tierra, y poco a poco fuí sintiendo que mi espíritu se sumía en un baño de infinita quietud...

31 de octubre.—... de infinita quietud... Unos recios golpes, dados en la puerta de mi alcoba, me hicieron botar en el lecho; pero en el acto recordé que yo no tenía edad para votar y que estando muerto nada me incumbían las cosas de este mundo. Un sudor frío empapaba mis ropas. Continué tendido. De pronto, se abre de par en par la puerta de mi cámara mortuoria y, cual una manada de chacales hambrientos, se precipita sobre mí la turba feroz de mis acreedores. No les pude convencer, por más que hice, de que ya no pertenecía al mundo de los vivos...

.....

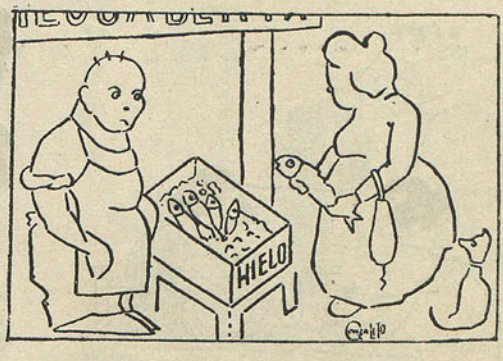
Y al levantar D. Prisciliano su nudoso garrote fué cuando emprendí tan veloz carrera, que desde la calle del Sombrerete, de Madrid, he venido a dar con mis huesos en este lugar de Tiopo, donde ahora vegeto, en el distrito de Thaba-Bosigo, del África inglesa, a la derecha según se viene de Guadalajara...

24 de noviembre.—Muchas veces me he dado a pensar por qué yo no morí aquella noche en la que dejé abierta la llave del gas.

Indudablemente fué que, como ya debía cinco recibos, la Fábrica me cortó el suministro...

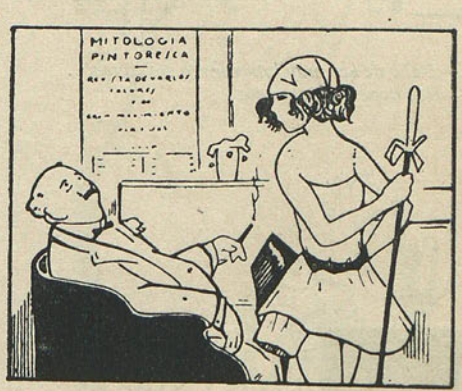
MIAU.

LÓGICA



—Esta merluza no está fresca.
—Pues hija, entre hielo está.
—¡Entonces no está fresco el hielo!

PREVISIÓN



EL EMPRESARIO.—*Avise a sus compañeras de coro que sus madres podrán asistir al estreno; ¡pero no admitiré más de una madre por corista!*

GENEROSIDAD

—Aquí tiene un huevo para almorzar. Puede elegir.
—¿El qué, si sólo hay uno?
—... n re comerlo o dejarlo.

Biblioteca Nacional de España

LAS ROMÁNTICAS

—¡Debe de ser muy interesante ser musa!...
—Eso depende del poeta.

—¿Creo que es usted un gran pianista?
—Sí, señor; hago lo que quiero con el piano.
—Entonces, ¿querría usted hacerme el favor de cerrarlo y no tocar más?

PITORREO BOQUERIANO

¡Ay, que no volverán!...

Volverán— no lo dudes— los banquetes
en el Dancing, La Huerta y Casa Juan,
y otra vez, a los postres, algún cursi
su brindis ladrará.

Pero aquellas judías estofadas
que tu dicha labraron *con afán*,
y aquellas ensaladas de pepino...,
ésas,.. no volverán.

Volverán, en el *Palas* y en el Pombo,
las comidas regadas con *champán*,
y otra vez la gallina en pepitoria
tu vientre moverá.

Pero aquellos cocidos a diario
que tan bien te sentaban, ¡voto a tal!,
y aquellos escabeches de bonito...,
ésos... no volverán.

Volverán— ¡ya lo creo!—los *the tango*,
y hasta los *quince tango* volverán,
y es posible que pierdas los caninos
con las pastas *blindás*.

Pero aquellos amables *super schottish*
con la *Pelos*, la *Peque* y la *Tizná*,
y aquellas *papalinas* de aguardiente...,
ésas... no volverán.

Cuando me lo contaron...

Cuando me lo contaron solté un *taco*,
y una frase después bastante gruesa.
Me tumbé sobre el catre, y un momento
me dejó turulato la sorpresa.

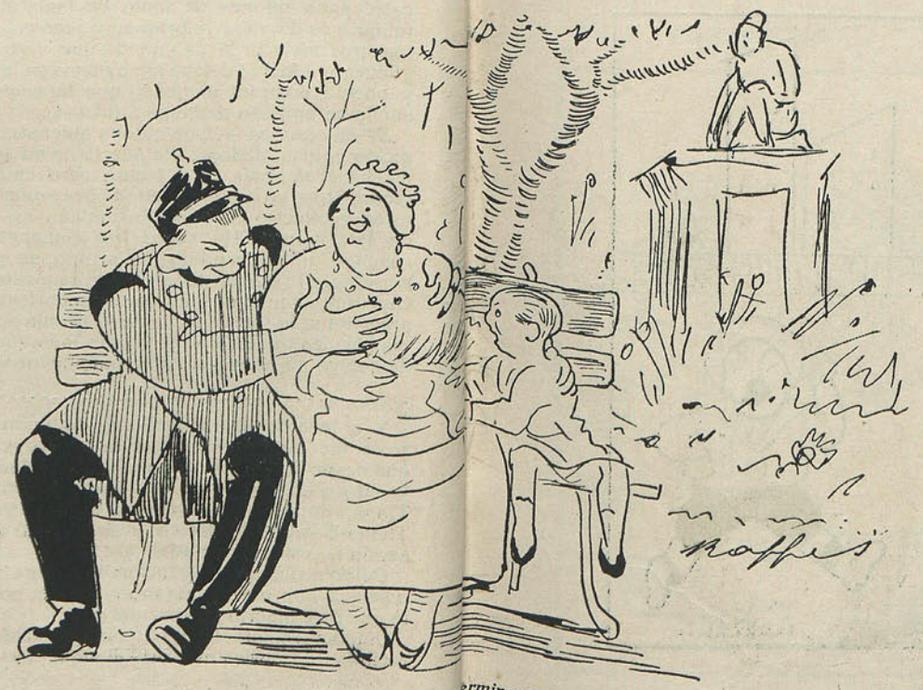
Comprendí que de *primo* «me la daban»;
en torno a mi furor mastiqué el drama...
Y entonces comprendí por qué la infame
me empeñó las dos mantas de la cama.

Bebí una copa de chinchón... Y luego
me dí a rumiar un pensamiento avieso...
«¿Con quién *me la pegó...?*» ¡Con un amigo!
¡Si les llego a encontrar les rompo un *güeso!*

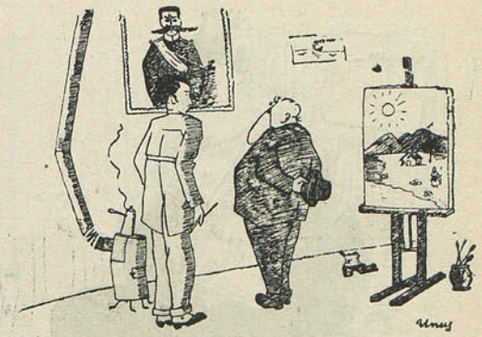
La pregunta de un "curda".

Las judías son aire, y van al aire;
el besugo es del agua, y va a la mar.
Dime, Ramón: el vino que *gomito*,
¿sabes tú dónde va?

GONZALITO.



El niño (*que tiene hambre*).—Oiga, militar: cuando[illegible]ermine, me pasa la teta.



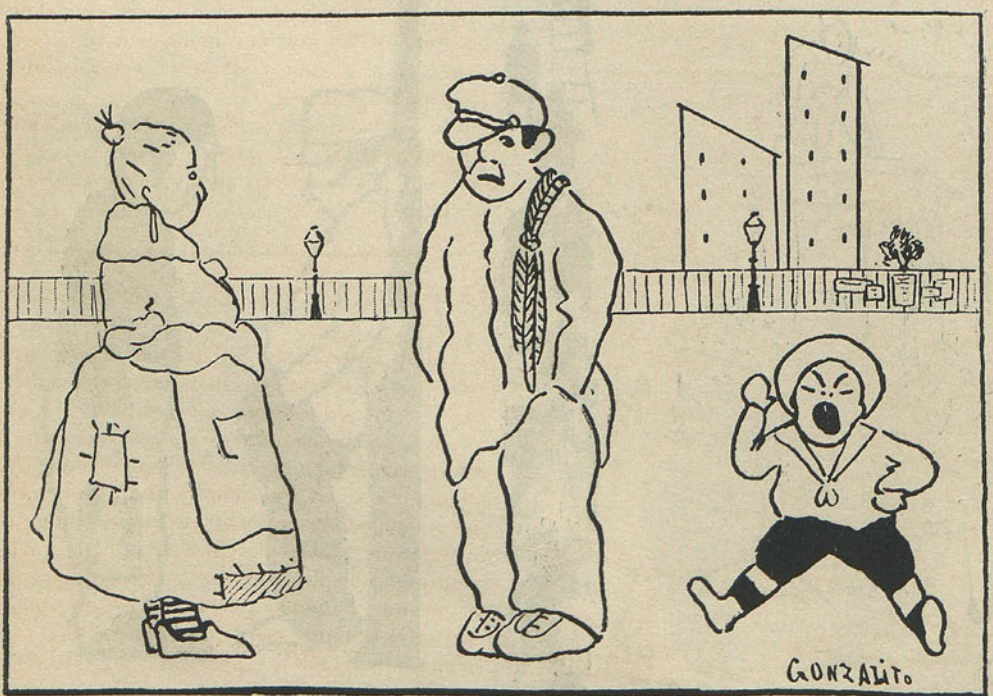
—Mire usted..., yo quiero un retrato de mi esposa... como éste...

—Y ahora, ¿adónde vas?
—Pues, con este bote, a recoger las sobras de las judías del cuartel.
—¿Judías del Barco?
—¡Cá! Del bote y gracias...

Biblioteca Nacional de España

¿ASESINO O HUMORISTA?

—Después de amordazar a la vieja la violó usted, luego la despedazó y, por fin, la puso en latas de conservas. ¡No hay defensa posible!... a menos que intente convencer al Jurado de que es usted un humorista.



—¿Pero ha visto usted, señor Ulogio, qué perra ha cogido mi niño?
—Eso no es perra, señora; ¡es un duro en calderilla!

Biblioteca Nacional de España

RECETAS PRÁCTICAS

Para hacer desaparecer las manchas.

Si os manchéis el vestido, podéis hacer desaparecer la mancha frotándola con un trapito empapado en ácido sulfúrico. Cuando esté seco observaréis que las manchas han desaparecido. Los agujeros que las reemplazan podéis taparlos remendándolas con tela lo más parecida posible a la del vestido.

Esta receta se emplea siempre con éxito para quitar cualquier clase de manchas.

Tortilla a la madrileña.

Para confeccionar este plato se toman tres huevos, se rompen, se baten bien batidos, se pone la sartén en el fuego con dos milímetros de aceite, de preferencia andaluz. Una vez que el aceite esté bien caliente, se echan los huevos, se dejan freír un segundo y se les da vuelta, dejándolos freír otro segundo.

Si después de todas estas operaciones no resulta una tortilla, es que no se ha sabido hacerla.

Para conservar los huevos.

Desconfíen ustedes de todas las recetas que les dan para conservar los huevos. Sólo hay una, que es ésta:

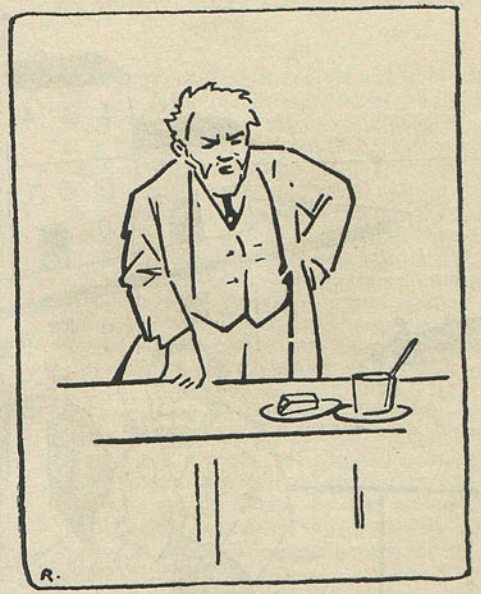
Alquilen en un Banco una caja de caudales; metan dentro los huevos; embrollen la clave de la cerradura, y denle la llave a un niño con encargo de no perderla.

Esta es la única forma de conservar los huevos, porque si los conservan en casa acaban por comérselos, que es la sola manera de no conservarlos.

LOS SINTRABAJO

— *Tampoco trabajo yo, amigo.*

LA CUESTIÓN SOCIAL RESUELTA



EL ORADOR SOCIALISTA. — *¡Compañeros!: en una sociedad bien organizada, los habitantes del Norte podrían pasar el invierno en Andalucía, y los andaluces, el verano en San Sebastián.*

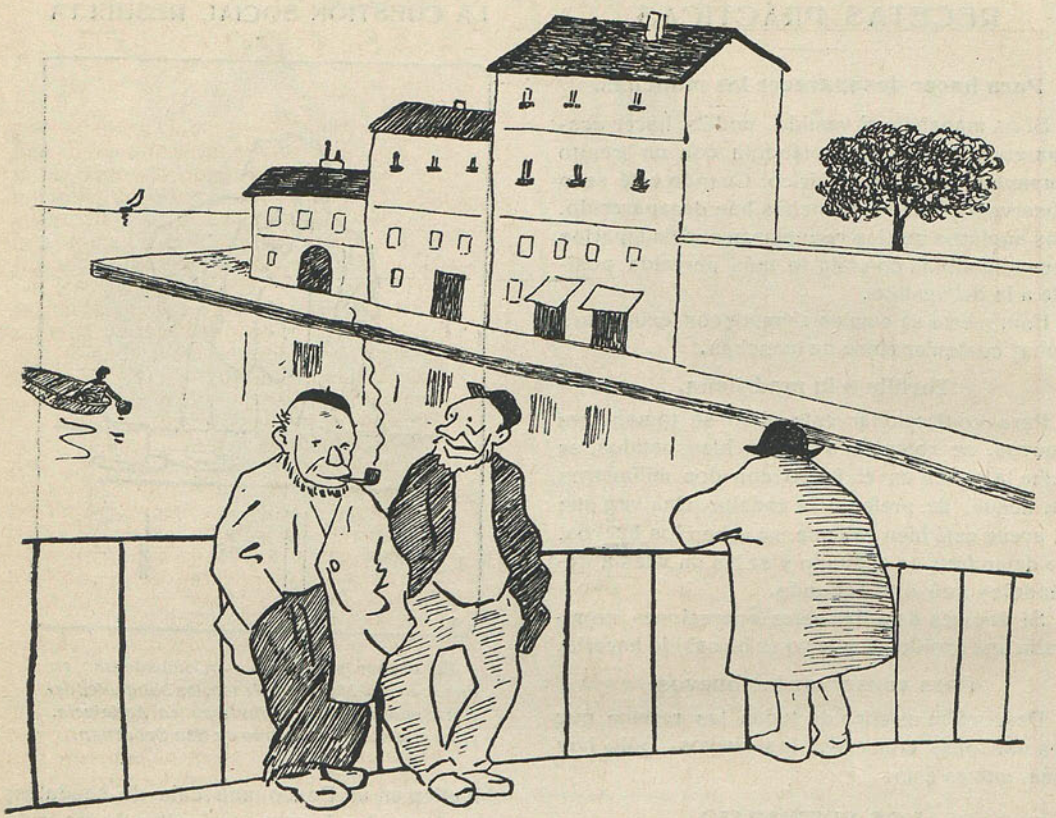
¡CUIDADO CON LOS RATEROS!

Al subir una de estas tardes en el *carrousel* de la «La Ola», sito en los alrededores del Botánico, le fueron robados al ex ministro D. José Francos Rodríguez dos kilos de mazapán, la cartera que llevaba en el bolsillo del chaleco de Bayona, en la que guardaba, entre otros importantes documentos, un paquete de horquillas invisibles, una receta para matar cucarachas sin necesidad de martillo, y un décimo de tres pesetas.

El robado denunció el hecho en la farmacia del doctor Garrido, cuya dependencia busca sin descanso al ladrón por todas las iglesias de la corte.

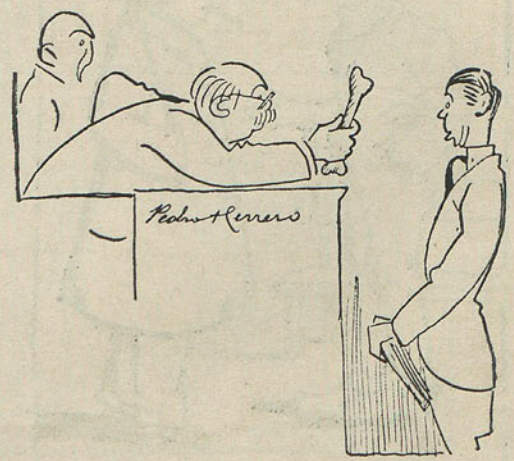
Don José se halla inconsolable, y nosotros también...

Biblioteca Nacional de España



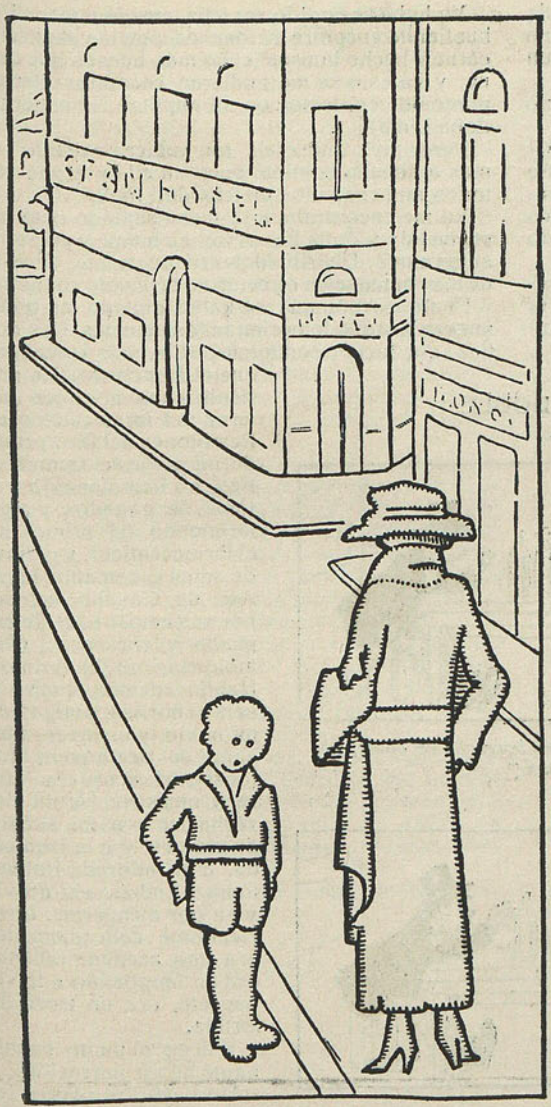
—¡Pasan unas cosas.... Ayer, al cabo de cuarenta años de navegar, me he mareado.
—Es raro, hombre.
—Fué que me empiné unas copas en la bodega.

—¿Son todos hijos suyos? Algunos no se le parecen.
—Es que han nacido estando yo de viaje.

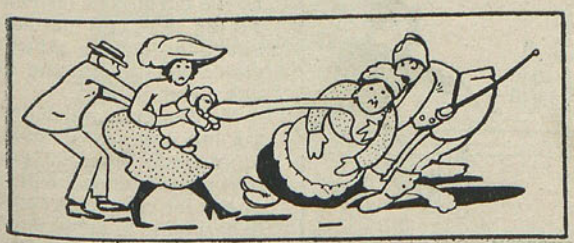


EL PROFESOR (presentando una tibia).—¿Qué es esto?
EL DISCIPULO.—Un hueso de muerto.

Biblioteca Nacional de España



—¿Pero qué haces aquí desde hace una hora?
—Es que mamá me ha dicho que no atraviese la calle hasta que hayan pasado todos los coches... ¡y aun no ha pasado ninguno!



—Es una monería de chico; pero cuando se le mete una cosa en la cabeza, no la suelta fácilmente.

LAS CROQUETAS

¿Croquetas? No me hable usted de ellas. En un tiempo fueron mi fritura predilecta; pero desde que torcieron el cauce de mi vida, las guardo cierta antipatía personal. Ellas son las culpables de que para mí eso de la felicidad terrena, más o menos conyugal, sea un cuento berebere. Escuche usted: Yo, de joven, aunque me esté mal el decirlo, tuve una preciosa voz de barítono. Mi padre pretendió hacerme cantante de ópera; pero a mí no me tiraban más tablas que las de logaritmos, ante las cuales permanecía abismado horas y horas persiguiendo la resolución de intrincados problemas. Amaba la ciencia, y esta evocación mía, contraria a los proyectos de mi padre, llegó a ser motivo de gravísimos disgustos. Un día, mi progenitor me manifestó que, no estando dispuesto a complacerle en su sueño de que mi nombre figurase en las carteleras del teatro Real, se veía en la dolorosa necesidad de renunciar a mí.

Así, pues, yo salí del hogar paterno *por fablas...*

Y ya solo y viviendo por mi propia cuenta, me dediqué con inquebrantable entusiasmo a cultivar mi ciencia favorita, hasta que un día, entre un binomio y un polinomio, me sentí enamorado.

Se llamaba Robustiana, y vivía en la casa inmediata a la de doña Lima, entrañable pupilera en cuyo regazo caí a raíz de la expulsión paterna.

La ventana de mi alcoba se abría sobre un lóbrego patinillo, en el fondo del cual se veía la claraboya de una fábrica de patatas fritas. Al mismo patio caía la ventana de la cocina de casa de Robustianita, aunque al caer no peligraba la claraboya de la susodicha fábrica.

Desde la venturosa mañana en que la sorprendí desescamando un besugo, sentí mi corazón estremecido hasta sus más íntimas fibras. Mi lengua balbuceó ininteligibles palabras de emocionada admiración, y me equivoqué al resolver la incógnita de una ecuación de segundo grado.

Me sentía más enamorado que don Romero el de la alondra.

Robustianita era huérfana de padre, y un poquito bizca del izquierdo. Aquel santo varón (el padre, claro es), que en vida regentó una importantísima fábrica de peones, embudos y cometas, murió víctima de su deber, pues los peones le hacían andar de coronilla, con los embudos las pasaba el pobre señor muy estrechas, y cierto importantísimo pedido de cometas para un cliente del Canadá, después de desembolsados los gastos de embalaje, resultó ser falso. Aquello de las cometas amenazaba traer mucha cola... Estos gravísimos disgustos, complicados con un cólico de pe-

Biblioteca Nacional de España

pino, fueron los que le condujeron, con toda suerte de miramientos, al sepulcro a la temprana edad de cincuenta y seis años, trece meses y un día. ¡Dios le tenga en su santo regazo!

El mundo es una carraca descompuesta; ¡no hay que darle vueltas!

Robustianita, mi Robustianita—pues ella correspondió a mi amoroso fuego con un cariño manso, callado y suave—, vivía sola con su madre, un tío sordo, y dos tías en bastante buen uso, amén de una cotorra que recitaba de corrido sonetos de Unamuno.

En aquel manso y apacible hogar puse mi planta venturosa por primera vez el día que, tras la más correcta de las peticiones de mano, fuí invitado a comer en familia.

Yo hubiera podido ser feliz, amigo mío; en Robustianita encontré mi ideal de toda la vida hecho carne y hecho huesos (echo más huesos que carne, y en esto se me pudieran encontrar ciertos puntos de contacto con mi pupilera, la maternal doña Lima).

Pero, ¡ay!, que ojalá no hubiera asistido jamás a aquella comida, pues en ella vi truncarse todos mis ensueños de felicidad futura.

Yo me encontraba a la mesa sentado entre mi prometida y doña Exuperia, su mamá y presunta suegra mía. Distribuídos artísticamente, el resto de los comensales ofrecían un bellísimo conjunto.

El tío sordo, que se había quitado las botas nuevas porque le oprimían los juanetes. Las dos tías, que lucían sendos tocados, más «tocados» que el *Banderita*. Un pariente lejano por línea materna del farmacéutico de Remojones del Río, primo de mi novia (el farmacéutico, no Remojones), tratante de ganados y algo tartamudo (el primo, no el farmacéutico), y natural de aquel encantador lugarejo de Castilla célebre por sus empanadas de engrudo y escabeche (Remojones, no el primo). Había, además, cuatro o seis señoritas, amigas de mi novia, y un joven, paisano de Beethoven, que tocaba el acordeón con rara maestría. A mi derecha tenía a mi suegra en ciernes, y a la izquierda, a mi adorada Robustiana. Ambas se desvivían por atenderme, ofreciéndome delicadamente, ora una aceituna rellena, ora un langostino a la vinagreta, ora un trozo de tortilla.

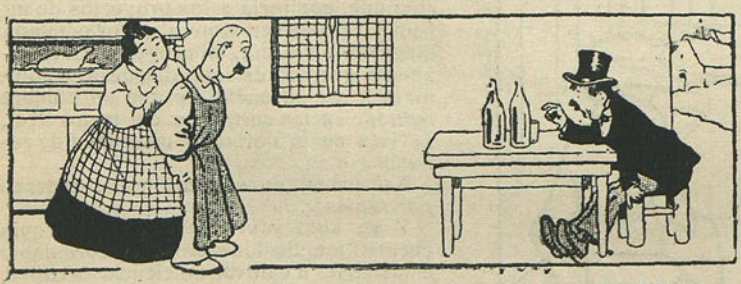
Y llego al punto culminante de mi narración.

Uno de los platos (el tercero empezando por la derecha) lo componían unas admirables croquetas de gallina, rubias, de un rubio dorado a fuego, como el de las princesitas de los cuentos de Grimm. Yo las miré con marcada simpatía, pues en aquella época constituían una de mis debilidades.

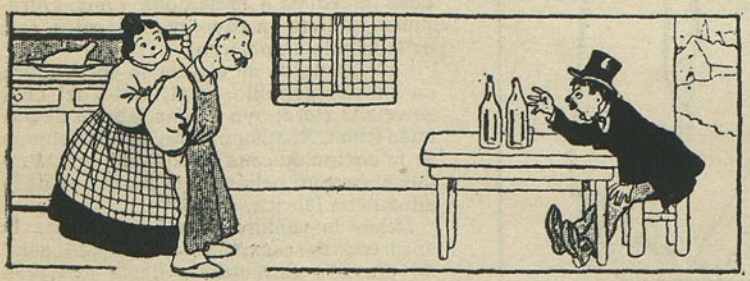
Me disponía a deleitarme hincándolas el diente, cuando observé con terror que, enroscado a una de las croquetas como la serpiente al árbol de la Sabiduría, se encontraba un largo, lustroso y azabachado cabello, que no

EL BORRACHO QUE VE DOBLE

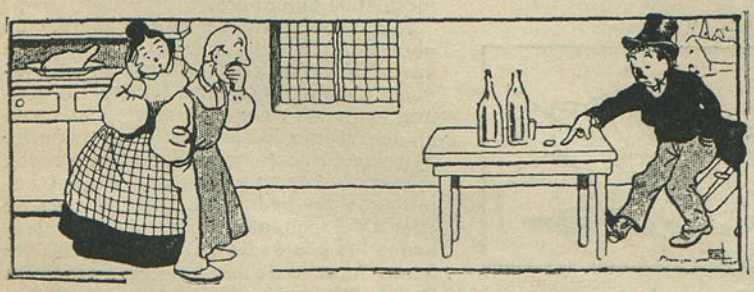
HISTORIETA VIEJA DE RABIER



La dueña (*a su esposo*).—*He notado que cuando está borracho ve doble; por eso, al pedir la cuenta, déjale que cuente él las botellas.*



El borracho.—*¿Qué le debo?*
El dueño.—*¿Cuántas botellas tiene?*
El borracho (*que ve doble*).—*Cuatro.*
El dueño.—*A peseta, cuatro pesetas.*



El borracho (*que ve doble, poniendo sobre la mesa una pieza de dos pesetas*).—*Como éstas.*

Biblioteca Nacional de España

debía de haber pertenecido a la tan popular Mariana, aunque su legítima poseedora tuviese, como ella, la mala costumbre de peinarse «tarde y mañana», y en la cocina, por más señas.

Yo siempre he tenido un estómago muy delicado. Esta cualidad la heredé de un primo segundo de mi padre, que se purgaba con vaselina. Así, pues, no le extrañará a usted que, con todo el dolor de mi corazón, mi estómago renunciase a ingerir aquellas croquetas, que parecían el anuncio de un específico capilar.

Pero entonces sobrevenía un gravísimo conflicto: en cuanto mi entrañable doña Exuperia advirtiese mi repentino desvío hacia aquel fruto de sus talentos culinarios, era muy de temer que me obligase a deglutirlas de grado o por fuerza. Lo contrario supondría un marcadísimo desaire. Y aun en caso de mantener mi decisión, ¿cómo manifestarle la causa de mi repentina inapetencia?

El caso era de una trascendencia alarmante.

En menos que se disuelve un cuerpo de Correos, adopté una determinación heroica y espartana: saqué mi pañuelo, y aprovechando un momento en que no era advertido por ninguno de los comensales, envolví en él las cinco croquetas de mi alma, guardándomelas en el bolsillo del pantalón disimuladamente.

Terminó la comida. Humearon el café aromático y los habanos de 0,25. No sé quién lanzó la idea de hacer música, y el joven teutón nos cortó la digestión ejecutando con saña en su instrumento unos aires de su tierra.

Más tarde, adivinando los circunstantes mis malhadadas facultades de cantante, me obligaron a entonar algunas canciones poco conocidas: el «Canta, mendigo errante», el «Allá, en los profundos del alma bohemia», y otras algo más conocidas.

Entonces fué cuando mi Robustianita, acercándoseme con la vista clavada en el suelo, me suplicó con voz melifluа que cantase aquello de

¡Adiós, adiós,
lucero de mis noches!...

Me sentí conmovido, y canté. Canté poniendo toda mi alma en aquellas estrofas melancólicas:

...y a la luz de un farol pálido y triste,
un soldado expiraba...

Al terminar, gruesas gotas de sudor adiamantaban mi frente, y mis ojos se hallaban anegados en lágrimas. El auditorio aplaudía frenético y emocionado. Yo, herida mortalmente mi proverbial modestia, saludaba con grandes inclinaciones de cabeza a un lado y a otro, y en la aureola nebulosa de mi triunfo, me olvidé del mundo exterior. Introduje apresuradamente la mano en el bolsillo de mi pantalón, requerí el pañuelo para enjugarme una lágrima furtiva, y...

La primer croqueta fué a estrellarse en las narices del tío sordo. La segunda le cupo en suerte al primo de Remojones. La tercera fué cruelmente aprisionada entre los pliegues del acordeón, cuando el paisano de Beethoven le cerraba en un acorde armoniosísimo... Las otras dos rodaron por la alfombra.

Un grito de estupor heló la sangre en todas las arterias y detuvo la marcha de todos los relojes.

Yo, aprovechando aquel instante, de un salto me planté en el pasillo. En dos más me vi en el portal de mi casa. El cuarto me lanzó exánime sobre mi cama de estudiante...

Al día siguiente me mudé de hospedaje.

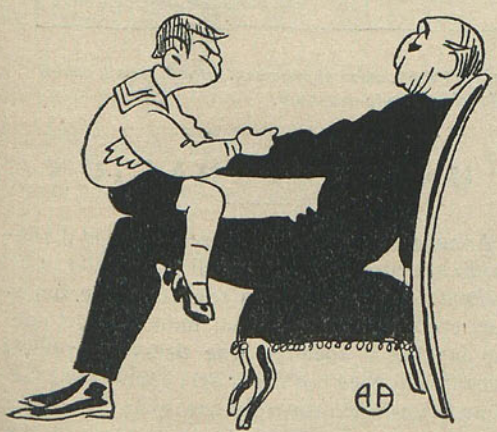
¿Comprende usted mi dolor? ¡Yo la amaba!...

Desde entonces mi vida ha sido una elegía marquiniana, pero sin ripios.

Desde entonces... ¡soy vegetariano!

González-Alvarez.

¡AMBICIOSO!



—¿Qué prefieres, que te compre un caballo, o que te lleve de paseo a la Castellana?

—Que me compre un caballo para ir de paseo a la Castellana.

CUENTAS GALANAS

—Dado que mi mujer pesa noventa kilos y que en los baños de mar pierde diez todos los años, no cabe duda que dentro de nueve me veré libre de ella.

Biblioteca Nacional de España

HISTORIAS DE CAZADORES

—De pronto, tres enormes jabalíes aparecen delante de mí... ¡¡Pum!!, mato el primero... ¡¡Pam, pum!!, cae el segundo... De un salto, el tercero se lanza... ¡¡Pum!! Y me despierto todo asustado.

Las transformaciones de un camarero.

UNA ACLARACIÓN

Anoche nos visitó en esta redacción el distinguido *sporman* D. Agapito Mier de Cilla, marqués de las Jurdes, para rogarnos que hagamos constar que no es él un individuo del mismo nombre y apellidos que detuvo la policía hace tres noches por robar seis capones de Bayona, un armario ropero y una grúa de cargar vapores, en una cacharrería de la plaza de Manuel Becerra.

Queda complacido nuestro ilustre visitante, al que deseamos una feliz entrada y salida de año.

Biblioteca Nacional de España

LA RISA

SEMANARIO HUMORÍSTICO

Doctor Fourquet, 4.- Teléfono 30-76 M.

— APARTADO 7.002 —

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Las suscripciones empezarán con el :: primer número de cada mes. ::

Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	15,60

Extranjero.

Unión postal.

Trimestre..... ...	4,80
Semestre..	9,60
Año.....	19,20

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

A los colaboradores espontáneos

No se devuelven los originales aunque no se inserten, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Los dibujos que se nos envíen deberán ajustarse a las dimensiones que impone el tamaño de LA RISA.

DIRÍJANSE LOS ORIGINALES AL

APARTADO 7.002

⟶ LA RISA

empezará a publicar muy próximamente la parodia camelístico-policíaca titulada

El divieso de un bandido

Original de nuestro neurasténico e hipocondríaco colaborador

BLAS—KITO

Con ilustraciones del genial dibujante

IZQUIERDO DURÁ

¡¡HORROR, TERROR, PAVOR, FUROR!!

El divieso de un bandido

lo recomiendan las celebridades médicas que no lo han leído como el mejor remedio para curar todas las enfermedades nerviosas, in- :: cluso la caída del cabello y los callos. ::

El diputado.—*Protestan ustedes porque nos hemos asignado mil pesetas de sueldo..., cuando un simple sombrero de señora cuesta trescientas pesetas...*

Uno de la comisión.—*Pero usted es soltero.*

El diputado.—*Razón de más.*

Biblioteca Nacional de España

—¡Eh, buen hombre .., que se le escapa el caballo!

Biblioteca Nacional de España